

DOI: <https://doi.org/10.46502/issn.1856-7576/2023.17.02.2>

Cómo citar:

Aguilera, O. (2023). La ciudad en la era de la sociedad red. *Revista Eduweb*, 17(2), 24-31.
<https://doi.org/10.46502/issn.1856-7576/2023.17.02.2>

La ciudad en la era de la sociedad red

The city in the era of the network society

Oscar Aguilera

odagui@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8575-3754>

Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación

Coordinador de HUMANIC, Centro de investigación en Ciencias Humanas, Venezuela.

Recibido: 30/01/23

Aceptado: 31/03/23

Resumen

El artículo se centra en parte de las conclusiones de una investigación sobre cómo concebir la ciudad en este comienzo del siglo XXI; fundamentada en las nociones de transdisciplinariedad y Sociedad Red, según Castells, M. 2003. La misma trató sobre diversas maneras, en los últimos 40 años, de aproximarse a una ciudad intermedia venezolana, generando insumos para discutir, reconstruir y proponer el presente concepto de Ciudad, inmerso en lo que las redes han impuesto y definido.

Palabras clave: Ciudad, Sociedad Red, Transdisciplinariedad.

Abstract

The article focuses, mainly, on some conclusions of research made on how to conceive the city at the beginning of the 21st century; based on the notions of transdisciplinarity and the Network Society, according to Castells, M. 2003. It dealt with various ways, in the last 40 years of approaching an intermediate Venezuelan city, generating inputs to discuss, reconstruct and propose the current concept of City, immersed in what the networks have imposed and defined.

Keywords: City, Network Society, Transdisciplinarity.

1. Introducción

Los trabajos del sociólogo Manuel Castells se han centrado en desarrollar y teorizar ideas sobre la cuestión urbana especialmente, sobre los movimientos sociales urbanos, el surgimiento de la sociedad en red, y el rol de las ciudades en la economía basada en la información. El mundo contemporáneo de forma muy rápida dio un giro, las redes se apoderaron de nuestras vidas y por ende del desarrollo social, político e histórico de la ciudad. La urbe indefectiblemente evoluciona de modo creciente según lo que las tecnologías de la información actualmente imponen. Las redes de la información representan una parte importante de cómo la ciudad evoluciona actualmente, es una manera de extensión del poder, centrado en lo alto de las organizaciones verticales que configuraron la historia de la humanidad. Las tecnologías red han servido de infraestructura esencial para que las empresas ubicadas en la ciudad, el comercio, los

bancos, las escuelas, universidades y en fin todas las instituciones realizarán su reestructuración en términos de globalización, descentralización y redes, más aún en tiempos de pandemia y aislamiento. Con el COVID 19 y las TIC, la vida cambió, la ciudad cambió, y por ende las representaciones de ésta también.

Al influjo de la sociedad red, Castells Manuel (2003) le atribuye cinco características: La primera característica del nuevo paradigma es que la información es su materia prima: porque, primero son tecnologías para actuar sobre la información. El segundo rasgo hace referencia la capacidad de penetración de los efectos de las nuevas tecnologías. Puesto que la información es una parte integral de toda actividad humana, todos los procesos de nuestra existencia individual y colectiva están directamente moldeados (aunque sin duda no determinados) por el nuevo medio tecnológico. La tercera característica alude a la lógica de interconexión de todo sistema o conjunto de relaciones que utilizan estas nuevas tecnologías de la información. En cuarto lugar y relacionado con la interacción, aunque es rasgo claramente diferente, el paradigma de la tecnología de la Información se basa en la flexibilidad. No solo los procesos son reversibles, sino que pueden modificarse las organizaciones y las instituciones e incluso alterarse de forma fundamental mediante la reordenación de sus componentes. Una quinta característica de la revolución tecnológica es la convergencia creciente de tecnologías específicas en un sistema altamente integrado, dentro del cual las antiguas trayectorias tecnológicas separadas se vuelven prácticamente indistinguibles. (Castell, 2003, p. 88-89).

2. Desarrollo

La ciudad objeto inevitable de la transdisciplinariedad.

El concepto de transdisciplinariedad surge, en principio, como propuesta de cambio paradigmático de la educación. El concepto como tal, va más allá de una simple dialéctica entre disciplinas, y es discutido y analizado en los tiempos contemporáneos, además que su concepción y esencia se ha extendido a todos los campos científicos, ya que los estudiosos han visto con preocupación las imperfecciones de estudiar un fenómeno desde un sólo ángulo, lo que busca la transdisciplinariedad es, construir el conocimiento partiendo de la integración de varias disciplinas del saber humano. La transdisciplinariedad escoge un lugar de convergencia en el cual, desde cada mirada disciplinaria se observa el problema y se construye la solución, generándose un espacio común y nuevo, en el que se disuelven las fronteras de las áreas específicas que sirvieron para esclarecer el problema. En este sentido, revisar o pensar la ciudad desde seis casos nos obligó a ver el asunto desde la convergencia de saberes: sociológicos, físicos, naturales, antropológicos, geográficos, entre otros. Es aquí donde reside, justamente, que debamos adentrarnos en este concepto y su posible aplicación.

Los problemas fundamentales que enfrenta la humanidad contemporánea y en esencia tratar de "pensar la ciudad" tienen naturaleza compleja, se entretajan prácticamente todas las disciplinas del saber humano, demandando del concurso de todas las potencialidades que surgen de estudios inmerso en el campo de las ciencias humanas e incluso de las ciencias en general.

Los enfoques unidisciplinarios, por su estreches fallan o se quedan muy cortos a la hora de analizar a profundidad un asunto, y en nuestro caso tan complejo y enmarañado como es lo

urbano, aseguramos que cuando intentamos enfrentar problemas alusivos a la ciudad se requiere argumentos que se sostengan desde la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo. Ahora bien, para comprender más a profundidad lo que busca la transdisciplinariedad, en especial cuando se propone como medula del asunto entender la ciudad se precisa comprender qué es el pensamiento complejo, es preciso recordar lo que el paradigma cartesiano proponía, basándose en la razón y legitimando su postura en el camino científico y su capacidad de domesticar, mancillar y conocer el medio ambiente. Esto desde luego postulaba una escisión entre el sujeto que produce el conocimiento y el medio en el que interactúa, es decir, la naturaleza.

Interesa el concepto que ofrece Carmona (2004), esta investigadora señala que:

La perspectiva transdisciplinaria se plantea estrategias de largo alcance, incluye enfoques como el marxismo, el utopismo o las teorías del conflicto, los cuales tienden a hacer énfasis en los estudios cualitativos, la teorización, el uso de la intuición, el compromiso social y la proposición de cambios profundos, buscando las variables del sistema. Desde el punto de vista etimológico del término subyace dimensionalidad, ya que su vocablo está conformado por la preposición latina "trans" y el sustantivo adjetivado "disciplinariedad". El prefijo "trans", que significa "más allá y a través de", se utiliza predominantemente para indicar eventos en los que no existen fronteras entre las disciplinas, es decir, las acciones que se mueven dentro y a través de una determinada disciplina (s/p).

Cita que permite sostener que en la actualidad el científico social, se encuentra inmerso en un proceso de separación e integración a su vez, esto promueve que las fronteras se borren o deshagan y, más que establecer cercos busquen convergencia y encuentro, es decir, que los vínculos y solidaridades entre las disciplinas deben ser los aspectos que logren cruzarse como tránsitos entre las culturas, permitiendo a los científicos sociales dar respuestas más acertadas a un fenómeno específico. Entonces, la transdisciplinariedad podría definirse como la manera más eficaz de organizar los conocimientos, como lo dijo Michel Foucault (1968) "el mundo forma una cadena consigo mismo", esto en esencia postula la imposibilidad de separar el conocimiento. Escindirlos es casi imposible, Morín (2001), en su libro *La cabeza bien puesta*, sostiene que todos los conocimientos nacen en la historia de la sociedad, por lo tanto, toda la historia de las disciplinas se inscribe en la sociología de la ciencia (p.117). Por tanto, es preciso entender qué caracteriza específicamente a la transdisciplinariedad, así se puede señalar tres puntos específicos, estos son: primero, los elementos que se encuentran entre las disciplinas y que pueden ser estudiados y analizados por éstas; segundo, los elementos que las atraviesan y las conjugan y tercero, los que sencillamente, están más allá de lo que las disciplinas postulan y que ameritan ser examinados.

Morín (2001) a la transdisciplinariedad de los campos científicos la define como "hibridación fecunda" (p.123) y coloca como ejemplo de esta afirmación la relación que se originó entre los matemáticos y los ingenieros que en la década de los cuarenta y los cincuenta lograron conjugar los saber y así pudieron aportar los primeros avances en el campo de la cibernética, la informática y la inteligencia artificial. La mayoría de los científicos sociales concuerdan en la necesidad de que los conocimientos se nutran entre sí, esto contribuye a ampliar el radio de acción de las disciplinas y a su vez les concede a los estudios una nueva forma de acercarse a los fenómenos

que interesan, haciendo del mundo una unidad y no parcelas con interdependencia entre sí. Se respeta la diferencia, pero, se busca la conciliación de éstas en las posibles confluencias, permitiendo un conocimiento más amplio y complejo, capaz de entrelazar en el diálogo de saberes humanos un tejido armonioso, esto son los elementos inherentes a la transdisciplinariedad. Según Morín (2001) no se puede crear una ciencia unitaria del hombre, pues esta osadía disolvería lo complejo de lo humano, señala este filósofo que "en un sentido todo es físico, pero, al mismo tiempo todo es humano" (p.124) y define la transdisciplinariedad como el paso de un conocimiento a otro, ayudado por la sinergia, que progresa en la medida en que se permite ir de las partes al todo y del todo a las partes, es lo que "constituye nuestra ambición común" (p. 127 y 128).

La transdisciplinariedad como mecanismo aspira un conocimiento relacional, es decir, que todas las disciplinas que sean utilizadas para dar explicación sobre un fenómeno en particular, puedan a su vez guardar relación con la cuestión, y debe también preverse que la misma nunca será acabada, se aspira que surja más bien, el diálogo, la discusión y la revisión fluctuante y permanente, pues no existe ni existirá un único punto de vista, sino múltiples caras o facetas de la realidad, pues esta es poliédrica. Resta señalar que, la transdisciplinariedad no elimina las disciplinas, solo transforma el enfoque disciplinario y expande su radio de acción permitiendo entender otras dimensiones del saber, se trata de ir un poco "más allá" de los límites disciplinares, trascender y borrar fronteras, para luego ocupar su lugar, estas disciplinas deben entenderse como buenos vecinos que aceptan leves intromisiones, convirtiendo a los investigadores en "advenedizos" que necesitan algún tipo de alimento y refugio para nutrir sus conceptos.

La Ciudad en clave de la sociedad red.

Como lo desarrolla Castells M. (2003) la tendencia histórica de la época actual es que las estructuras sociales emergentes, los procesos y funciones dominantes, se están organizando en torno a redes, de ahí el concepto de sociedad de la red. Éstas constituyen una nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma substancial los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura. Nuestra propuesta de que un concepto actual de Ciudad no puede evadir el horizonte de la sociedad red no se basa solo en la constatación de que en los últimos 20 años la conexión a internet se ha vuelto mayoritaria, por ejemplo, según CONATEL, Comisión Nacional de Telecomunicaciones, organismo del estado venezolano que ejerce la regulación, supervisión y control sobre las telecomunicaciones; para 1919, el 74% de los venezolanos tienen ya acceso a internet (Nieves, 2021). Hablamos de Venezuela, cuyo estancamiento y retroceso en los últimos 20 años es notable con respecto al mundo desarrollado, sino incluso con respecto a su entorno natural, la América Latina, entre otras desventajas Venezuela es el país que tiene el ancho de banda más bajo de Suramérica (3 Mbps contra 30 de promedio en Sur América) y sin embargo, quizás como inercia de la situación previa o más asombrosamente, como adquisición aún a pesar de la crisis, Venezuela posee condiciones propias de la universalización del uso de las TIC y del uso de las redes sociales.

Tener acceso a internet es condición de base, pero no suficiente, para que las ciudades se conviertan en digitales y/o inteligentes. Liñares (2016) argumenta sobre las condiciones para que una ciudad pueda considerarse digital, prefiere el término ciudad aumentada, tomado de Aurigi & De Cindi (2008), ahí nos propone:

...Las Ciudades Digitales son fruto de los cambios derivados del desarrollo e implantación de la Sociedad de la Información. Este tipo de ciudades comienzan a implantarse en las ciudades centrándose en el desarrollo de los elementos que la definen. Entre los componentes destacan los gobiernos los cuales abogan por las TIC para buscar la satisfacción de la ciudadanía y con ello tratar de definir el concepto de Ciudad Digital como tal. El auge de las TIC y la implantación y desarrollo de la Sociedad de la Información y el Conocimiento ha provocado cambios de diversa índole en nuestro entorno, véase los nuevos modelos en el ámbito cultural (nuevos patrones de consumo, nuevas herramientas) en distintos sectores de la sociedad. La filosofía Web 2.0 ha modificado las formas de comunicación y participación resaltando la participación ciudadana. Así son numerosos los estudios acerca de nuevas propuestas de ciudades en las que se aboga por desarrollar una cultura de ciudad inteligente fruto de una apropiación de las TIC, para llevarlo a cabo. Las Ciudades Inteligentes buscan sinergias entre las empresas, ciudadanos e instituciones que apoyándose en Internet y herramientas como las de la mercadotecnia se pretende una mayor participación directa del ciudadano en todos los ámbitos: entre ellos el político (p. 1).

Este proceso se hizo inesperadamente mucho más impositivo e intenso a raíz de la pandemia COVID 2019 pues, el aislamiento decretado les dio a los medios digitales una posibilidad única de sustituir el uso presencial de la fuerza el trabajo, impuso la educación a distancia, el comercio digital y hasta la diversión, entre muchas otras cosas; la experiencia de vivir, súbitamente, se volvió más digital que nunca durante los últimos tres años, y en lo referido únicamente a la ciudad de Mérida, Venezuela hemos identificado proyectos y propuestas específicas que buscan acelerar la condición de ciudad digital, ello en el marco de la promoción del desarrollo humano, la sustentabilidad y las llamadas Metas del Milenio.

En Venezuela en 2022 ha surgido de hecho un incipiente movimiento conformado por diversas organizaciones que tiene como objetivo la creación de la Red de Ciudades Inteligentes y Sostenibles de Venezuela, con apoyo de la Tecnología Social SAI. En la búsqueda de este propósito, la Cátedra Libre Alexis de Tocqueville, dirigida por el Ing. Guillermo Manosalva, ha celebrado tres ediciones del Simposio Venezolano de Ciudades Inteligentes y Sostenibles en las ciudades de Valencia, Ciudad Guayana y Maracaibo.

Sin embargo, a pesar de que cuatro de cinco partes de la población tenga acceso a internet y que un porcentaje muy significativo de esa población interactúe a diario en las redes sociales y pese a la existencia de propuestas, proyectos e iniciativas locales, estatales y nacionales la conversión de una ciudad moderna en una ciudad inteligente no ocurre de manera espontánea o natural.

Como nos señaló Liñares (2016):

Ciudad Aumentada, a grandes rasgos, podemos decir que se trata de un paso más allá del concepto de Ciudad Digital puesto que este concepto se quedaría obsoleto en el modelo de Sociedad de la Información actual. Para poder expandirnos en el concepto de Ciudad Aumentada son muchos los teóricos que basan sus estudios en la necesidad de superación de la ciudad digital impulsando la Inteligencia Social. La Inteligencia Social la entendemos

como la interacción con los demás como el elemento clave para la transformación de la sociedad, consolidando vínculos y redes sociales que mejoran la calidad de vida. En palabras de Goleman (2006), todos estamos programados para conectar con el prójimo y es el propio diseño del cerebro el que nos hace ser profundamente sociales. Así la inteligencia va ser el pilar fundamental en el desarrollo de la ciudad aumentada. (...). Muchas de las definiciones acerca de la ciudad aumentada giran en torno a la idea de una ciudad real, la ciudad que todos entendemos y la que habitamos combinada con medios virtuales, pero con unos matices. Entre los principios de una ciudad inteligente destacaríamos: el impulso por la quiebra de la brecha digital, es decir, todos estarían conectados con múltiples dispositivos, la inclusión social, la e-democracia donde su pilar es la participación ciudadana. Destaca así el servicio de gobierno electrónico necesario para impulsar este tipo de ciudades, el desarrollo económico sostenible, la colaboración, y buen gobierno. La implantación y aplicación de cada uno de estos principios nos llevaría a entender la ciudad aumentada tal y como la hemos definido. Es decir, no se quedaría en meramente una ciudad digitalizada, sino que iría más allá, aunque ese paso no es sencillo y en nuestro entorno parece un concepto de ciudad bastante lejano” (p. 5).

Las ciudades inteligentes, digitales y/o aumentadas constituyen, sin duda, un horizonte ineludible de la evolución de la ciudad pues deviene de la constitución de la sociedad de la información, de la sociedad del conocimiento. La sociedad red es consecuencia compleja de la actual civilización global y urbana, pero ello no escapa a las determinaciones y a los limitantes vinculados a las diferencias económicas, sociales, culturales, territoriales y al grado de desarrollo y a circunstancias particulares como la brecha digital. Desde la perspectiva de la definición de Ciudad que propusimos como consecuencia de las seis aproximaciones sobre Mérida que analizamos la sociedad red y la posibilidad de arribar a sus ventajas y a superar las limitaciones que lo dificultan o evitan es más que evidente que se corresponden con las dimensiones cognitivas y la dimensión proyectiva de la ciudad actual.

En el contexto del desarrollo de Mérida aprovechar su capacidad de producir conocimiento para superar la etapa de sociedad de la información a una fase de sociedad del conocimiento es apelando a la inteligencia social, a la participación ciudadana y a una sinergia de todos los sectores y actores de la ciudad que será posible construir una ciudad aumentada, inteligente y digital.

Como señalan Pascual Barrio, Belén & Rueda Ortiz, Rocío (2005) “...Hablar de la “sociedad red” empieza a ser un lugar común de referencia para describir las sociedades contemporáneas, y sin duda tal concepto ha generado una relativa apertura para pensar de una manera compleja el proceso de transformación cultural mediado por las tecnologías de la información. Esta relativa apertura nos ofrece la ocasión para interrogarnos por la cultura que queremos construir; tarea que no es exclusiva de la escuela, puesto que requiere de una labor concertada y conjunta de colectivos e instituciones”. De hecho y en el contexto post-pandemia queremos concluir preguntándonos más que afirmar ¿Cómo será la ciudad de los próximos años? La respuesta, aunque es imposible de precisar plenamente porque es una realidad siempre huidiza a la que deberemos volver para construir de nuevo una representación que dé cuenta de eso que pudimos señalar y de eso que siempre queda por fuera. Sin embargo, podemos afirmar sin duda, que la Sociedad Red será parte constitutiva de ella, de modo importante, aunque diferenciado por todas

las especificidades económicas, políticas y culturales que diferencian de base esa realidad que constituye la ciudad actual.

3. Conclusiones

A partir de la investigación que alimentó esta propuesta hemos construido una definición de la ciudad actual que diferencia diversas dimensiones de la misma. La dimensión espacial, la dimensión relacional, la dimensión histórica, la dimensión cognitiva y la dimensión proyectiva. La dimensión espacial constituye la base material, el lugar que ocupa y que sirve de soporte físico de la ciudad; hoy en día sin dejar de mantener su papel e importancia cada vez resulta más difícil conservarle los límites tradicionales estrictamente físicos y/o materiales. En buena medida porque los límites tradicionales de la ciudad han dejado de tener sentido ¿Dónde empieza y dónde termina la ciudad? Esa respuesta trasciende hace mucho los límites estrictamente físicos pues los simbólicos, los comunicacionales y los de la representación los ha vuelto insuficientes como límites. La dimensión relacional la constituyen los individuos y grupos, pero sobre todo los vínculos que estos establecen entre sí y que se corresponden a todas las relaciones y a todas las interacciones compartidas las cuales en la sociedad contemporánea han alcanzado grandes proporciones y una complejidad considerable. La dimensión histórica hace referencia al carácter dinámico y cambiante, a la noción de proceso referida a la evolución del fenómeno que su historicidad le imprime. La dimensión cognitiva referida al extraordinario desarrollo tecnocientífico alcanzado y a la condición de sociedad del conocimiento que caracteriza este momento, ello además es base de la llamada sociedad red. La capacidad de conocer, explicar y utilizar esos conocimientos se ha terminado configurando en una dimensión de la ciudad moderna que ninguna otra ciudad anterior tuvo.

Finalmente, la dimensión proyectiva, la ciudad no es solo un concepto, es sobre todo una realidad frente a la cual los individuos deben lidiar, deben gestionar, deben planificar y deben orientar. La capacidad de comprensión, gestión, planificación y orientación es cada vez más una demanda esencial y muy exigente para hacer de nuestras ciudades realidades mejores y no un caos destructivo. Hemos reproducido la definición construida para indicar que la Sociedad Red y la Sociedad de la información y la Sociedad del Conocimiento ofrecen en su interacción dinámica y complementaria un énfasis en el uso de las TIC para desarrollo de la dimensión cognitiva y de la dimensión proyectiva.

Hoy en día la capacidad de producir conocimientos potencia la capacidad de comprensión y la capacidad de proyección de ahí que la reducción de la brecha digital y la superación de los limitantes que las llamadas metas del milenio han identificado y que el desarrollo humano propone; nos daría ciudades aumentadas, inteligentes y capaces de mejorar nuestras condiciones de vida en sentidos muy diversos y en proporciones considerables.

4. Referencias bibliográficas

Aguilera, O. (2000). *Pensar lo Urbano, Teorías, Mitos y Movimientos*. Mérida: Libro en coautoría, co-edición del Fondo Editorial CRÁTERA y del Consejo de Publicaciones de la ULA.

- Aguilera, O. (2021). Nueve aproximaciones diferentes a la Ciudad de Mérida, Venezuela (1980-2020) para construir un concepto complejo e integrado de CIUDAD. *Fermentum*, 31(92), 843-855.
- Aurigi, A., & De Cindi, F. (2008). *Augmented Urban Spaces: Articulating the Physical and Electronic City*. Londres: Routledge.
- Carmona, M. (2004). "Transdisciplinariedad: Una propuesta para la Educación Superior en Venezuela". *Revista de Pedagogía*, 25(73), 59-70.
- Castells, M. (2006). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2005). *La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (2003). *La Galaxia Internet: Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*. Barcelona: Plaza & Janés, (ES).
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Goleman, D. (2006). "Inteligencia Social. La nueva ciencia de las relaciones humanas". Barcelona: Editorial Kairós.
- Liñares, S. (2016). De la sociedad digital a la ciudad aumentada. En *Companies*, 2016/2 (n°132).
- Morín, E. (2001). *La Cabeza bien puesta. Bases para una Reforma Educativa*. Buenos Aires: Nueva Visión, primera reimpresión.
- Nieves, M. (2021). *El servicio de internet en Venezuela: una mirada desde las políticas públicas*. Debatesiesa. Consultado en: <http://www.debatesiesa.com/el-servicio-de-internet-en-venezuela-una-mirada-desde-las-politicas-publicas/>
- Pascual, B., & Rueda, R. (2005). *Sociedad red: cultura, tecnología y pedagogía crítica*. [File PDF] Consultado en: <https://www.uv.es/~jbeltran/ase/textos/pascual.pdf>